

UNA OBRA DE LABRADOR ARJONA. EJEMPLO DE LO SOCIAL EN EL REALISMO REPUBLICANO.

Por JESUS VELASCO NEVADO.

INTRODUCCION

El pasado mes de Octubre el Museo Provincial de Huelva incrementaba su patrimonio pictórico merced a dos cuadros ("MINERO" y "CAMPESINO") del pintor José María Labrador Arjona (1890-1977), tras la gestión y mediación del Delegado Provincial de Cultura en Huelva D. JOSE MORA GALIANA y la intervención de D. JOSE MARIA GARCIA RINCON, Director del Museo de Huelva, y de quien suscribe, con el Director Provincial de Trabajo, D. MIGUEL CALERO, a cuyo Ministerio pertenecían las obras como legado patrimonial del extinto sindicato vertical falangista.

El cuadro, en estado de conservación muy insatisfactorio, incrementó no sólo el lote de Labrador Arjona en el Museo de Huelva, sino que también vino a documentar y a reflejar pictóricamente un período tan mal representado como el correspondiente a los años de la 2.^a República Española.

Los lienzos de Labrador son dos obras pertenecientes a un mismo conjunto. Ambos, en un estado original, estaban unidos por un elemento intermedio, comunicador, globalizador y eje conductor compositivo y temático, como en la República portando y enarbolando el estandarte tricolor.

En torno a los años 40, el lienzo original fue mutilado, perdiéndose la parte central del mismo sin que se sepa, a ciencia cierta, quién llevó a cabo la laceración de la tela y a dónde fue a parar la parte central del cuadro.

DESARROLLO

El advenimiento de la Segunda República Española supuso un notable giro de la actividad cultural, a flote de una vorágine sin precedente de expresión y asociación. Se admite la idea del giro, la idea del cambio del mundo a través de la concepción plástica, frente a una concepción socio política presidida por el temor y la esperanza.

El socialismo teórico y militante –según se desprende de la lectura de Jackson– tan sólo comportó una fuerte y arraigada impronta en Madrid, las ciudades industriales vascas y las comarcas mineras de Asturias y Huelva.

De la comarca minera onubense, en un pequeño núcleo poblacional de reciente toponimia, Nerva, José María Labrador, un pintor de Benamejí (Córdoba), residente y enamorado durante muchos años de la pequeña patria de Daniel Vázquez Díaz, va a realizar una obra dentro de los postulados realistas de la época pero cargado de impresionante propuesta de realismo social.

Dicha obra no conlleva los elementos ideológicos y plásticos acorde a la concepción centroeuropea del realismo social, socialista y satírico pero, arranca de ella un ligero sentimiento expresivo de la época, un algo de monumental y un mucho de referencia social, tanto en lo narrativo-literario como en el lenguaje iconológico.

Labrador Arjona ejerce desde temprana edad –y "Minero" es fiel reflejo–, una pincelada ágil, alegre, intuitiva y rápida a la manera impresionista. Más su color y el sentimiento intrínseco con que impregna coriariamente sus composiciones hacen de las narraciones pictóricas una explosión contenida de poderosa expresión. Una expresión callada y yerta, que todo lo invade, de la que emergen seres robustos, seres adustos marcados por una existencia incierta y, a menudo, degradada, pero, seres, en fin, que se plantan ante la vida con descaro, altivez y nobleza. Su mirada es desafiante; sus músculos, ejercitados y prietos, enmarcan cuerpos arquitectónicos y pétreos; y su alma –como luciera en todo su proceso pictórico de gitanos, payasos y tantos otros personajes– retiene la prestancia elata de los muy seguros, de los poseedores del deber y la responsabilidad.

La obra "Minero" es, por sí misma, una obra propagandística. Es la obra, reflejo de un momento y de una situación. Es el triunfo de la clase trabajadora, sufrida, la clase que despierta y la clase que desafía al mundo ya con la fuerza de sus manos ya con la nobleza arraigada de su porte. Es el triunfo de la República que acompaña, protege y dignifica la actividad laboral y humana de los trabajadores.

A pesar de contener elementos narrativos extrínsecos e intrínsecos tan notables y sustentatorios, ¿puede ser considerado "Minero" como obra realista, social o socialista o, simple y escuetamente, como obra puramente realista?

¿Se trata de un realismo objetivo o se emborracha de literaturas

subjetivas y fácilmente narrables? ¿Mira Labrador al realismo hispano decimonónico vistiéndole de virtuosa pincelada para disfrazar su "Minero" de apariencia social sin tener más verdad que la de ser un documento ramplón propio del aburrido, abotargado y agostado realismo costumbrista y regionalista?

Estas interrogantes pueden obtener respuestas diversas, según se enfoque su visión, bien en lo humano bien en lo artístico.

En España no habían pintores embarcados con acentos de "ismos" —entiéndase dadá, cubismo u otras tendencias de rupturas—. Imperaba más bien la inmensa y luenga sombra del realismo decimonónico, que, a veces, flexibilizada por un "buen hacer" de tintes innovadores, nunca perdía el tronco escolástico y clásico tan definitorio y tan nítido de la pintura española.

"El realismo social no interesaba a las nuevas generaciones pues lo que querían era desprenderse del peso del realismo que había pasado a ser académico y vulnerable" (Westerdahl). Efectivamente el realismo se aniquiló y se encostró en un academicismo sin salida. El realismo, sin embargo, fue enmascarado y rebautizado de diversas formas y composturas.

Labrador se forjó como pintor en un ambiente climatizado por tendencias preciosistas y tradicionales, que, más tarde, lo llevó a la Academia siendo desde 1936 profesor y desde 1944 catedrático numerario de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla.

Desde esta premisa y bajo la mirada penetrante —lo que siempre delata la tendencia del artista— de su devenir artístico, se nos revela la pintura de José M.^º Labrador como esencialmente realista, imbuída de proverbial buen hacer impresionista de corte académico marcado de notas de expresivas de intenso color, a manchas, que "no busca —como dice Aurora León— el detalle, lo anecdótico o la narración, sino que ahonda en lo esencial, en lo auténticamente real sin depurarlo, con una poesía que no sea la veracidad".

De tal forma, "Minero" bien puede realzar la pintura tradicional realista de brote costumbrista, bien representar —y en el momento histórico realizado así lo atestigua— una pintura de corte realista social que, a su vez, se deslinda del contexto republicano —perdida la parte central del lienzo, la obra en sí puede representar el heroísmo social de ambos bandos militares— para promulgar un llamamiento al héroe "Joseantoniano" que no dista mucho de la iconografía aséptica, moral, escultórica, épica y monumental del falangismo de los primeros años postbélicos.